

Madrid, 17 de septiembre de 1925.

Señor:
Salvador de la Plaza
La Habana

Muy estimado amigo:

No puede imaginarse el placer que sentí al leer su carta porque, a par de un sentimiento de amistad profunda, un anhelo de amor patrio corre por toda ella.

Gracias le doy por su elogio al artículo que sobre la inolvidable Eleonora publiqué en "El Estudiante". Salí de mi apatía y como en nuestra riente Caracas, eché a volar la loca de la casa por el continente del Espíritu. De allí traje esas humildes apreciaciones.

Pienso escribir algo sobre la nueva generación de España que, a pesar de ser un país lleno de oraciones es generoso y magnánimo. Se inicia a penas una juventud; no existe todavía. Es una esperanza, pero una esperanza formidable. Esa es mi impresión. Quizás más tarde se amplíe el horizonte oscuro del presente. No lo puede calcular desde allá pero yo lo veo.

Jóvenes adelantados son los que formando núcleo comienzan su apostolado idealista, de alma, sin otro objetivo que el desarrollo de un humanismo robusto capaz de demoler los fatales frutos del presente nacido, como sabemos, de un falso concepto de la vida y del Cosmos.

Ahora espero nos escribamos frecuentemente. Hace días no sé de doña María ni del Dr. Creo que están en México y he pedido al Dr. uno de los manifiestos que publicaron sobre la actuación de Colombia.

Escribiré al Dr. Wenceslao Rosessobre el artículo que me ofreció cuando estuve en Salamanca. Tendré gusto en enviárselo a la Revista. Es en verdad noble la conducta de esa juventud que lucha por Venezuela y el mundo.

Al volver de Colombia lleno de desengaños y de tristeza no logré verlo. Dejé a México, mi segunda patria y fuí a buscar la Revolución. Ya sabe Ud. lo demás... Después, ante el peligro de Eustoquio, me vine a Europa y aquí me tiene trabajando otra vez para graduarme al fin; confío en la justicia del porvenir. Sí, creo, Salvador, es imposible que se consume el siniestro atentado de una monarquía en América. América debe ser y es el Continente de la Libertad. Bien está que Europa se lance contra élla. Nosotros sabremos sostenerla.

Laborar así es penetrar esas *fuentes* inexhaustas de donde parte el raudal de fraternidad que va después a correr por los surcos del cotidiano dolor. Sí, es penetrar en una época mejor. Es subir sobre la montaña a escuchar el sermón hermoso bajo el éter azul del día espléndido de las redenciones.

Haré cuanto pueda. Es nuestro deber; y qué deber!. Deber que no se paga con nada: sólo llega a él la sangre libertaria de Narciso López.

Cuando de este período sin luz Venezuela salga para entrar en el concierto de las civilizaciones perfectas, los actos de apoyo, materiales y morales, serán grabados en el corazón de generaciones más felices que la nuestra para que les sirvan de ejemplo y sepan reconocerlo. Feliz Venezuela si aprovecha sus quebrantos como el enfermo de Pativilca para sentirse superior a la suerte y vencer.

Saludos muchísimos a Machado y Ud. reciba mi más ferviente amistad con un abrazo de,

A. Pulido Méndez

Recibí los números de Venezuela Libre. Los he repartido entre los intelectuales de aquí. Gracias.